CUARESMA 2023

La Canción de la Vida

La Cuaresma es **tiempo de prepararnos para celebrar la resurrección de Jesús**, que pasa por la necesaria muerte para dar vida. Tiempo favorable para la renovación personal y comunitaria. Tiempo de ponernos delante de Dios y, ayudadas de más "oración", más "ayunos" y más "limosnas", pedirle la gracia de comprender a qué nos invita en este momento de nuestra vida.

Ofrecemos algunas sugerencias para orar.

1. **Haz silencio**.

   Antes de entrar con ninguna materia, calla, haz silencio, saborea la presencia callada de Dios en tu vida. Sin hacer ruido, sin estridencias, sin hacerse notar… Él está. Dedica unos minutos o la hora entera. No hay prisa. No hay agobio. No necesitamos llegar a ningún sitio. Calla y saborea esta verdad: Dios está.

   Te puede ayudar alguna de las lecturas del **Miércoles de ceniza**:

   Joel 2,12-18: "Volved a Yahveh vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, tardo a la cólera, rico en amor, y se ablanda ante la desgracia.

   Salmo 50: Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme… Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

   2 Cor. 6,2: "Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación".

   Mt. 6: No practiques tu justicia para que te admiren las personas. Dios ve en lo escondido.

2. **Cuento africano: "Tu canción Ubuntu".**

   Cuenta la leyenda que, en una tribu de África, cuando una mujer se entera de que está esperando un hijo, corre a decírselo a las otras mujeres. Ellas creen que cada persona tiene una canción muy suya, la Canción de la Vida. Por eso, unos días más tarde, al amanecer, se adentran en la selva para descubrir, juntas, la canción de la nueva criatura.

Cuando la madre está embarazada, enseña la canción del bebé a la gente del lugar, para que cuando nazca, las ancianas y quienes estén a su lado, le canten para darle la bienvenida. Y así lo hacen. En el momento en el que el bebé nace, todos le cantan su canción.

A medida que el niño/a va creciendo, cuando se lastima, se cae o hace algo bueno, como forma de honrarlo, la gente de la tribu canta su canción.

Pero si por lo contrario el niño/a hace algo malo o comete algún error grave, lo llaman al centro del poblado y la gente de la comunidad lo rodea. Entonces, le cantan su canción. Esta tribu africana cree que la forma de corregir un comportamiento antisocial no es el castigo, sino el amor y la recuperación de la identidad. (Resumen del cuento)

Antes de llegar a este mundo, ya éramos esperadas, soñadas, queridas. Cada una tenemos una canción, un nombre, una vibración especial que nos hace únicas.

Después de escuchar el cuento, te invito a hacerte consciente de cuál es tu canción. Ese salmo que te devuelve la paz cuando la has perdido, ese texto bíblico que te lleva al origen de tu vocación, esa canción que te expresa y te conmueve, esa oración que para ti es reposo y sosiego, esa frase que te devuelve al sentido y fundamento de tu vida…

Lee despacio el salmo, repite en silencio el texto, escucha y tararea la canción, reza con la oración descubierta, pronuncia, a modo de jaculatoria, esa frase que te resitúa y coloca de nuevo en la "casilla de salida".

3. Nuestra canción: ser hijas.

La canción de las Hijas de Jesús está en Fórmula de la Congregación que escribió la Madre Cándida. Es un momento fundacional. Está escrito en el lenguaje de la época.

"Cualquiera que quisiera pertenecer a esta nuestra Congregación, **que deseo que se llame de las Hijas de Jesús**, y servir en ella a Dios nuestro Señor…" CFI 2

Esta es nuestra canción: ser hijas. Aquí hemos de volver una y otra vez para encontrarnos con nuestro ser, con nuestra esencia, con nuestro origen. Hijas de Jesús.

Hemos trabajado para expresarla en un lenguaje más de hoy y puedes encontrarla, de momento, en nuestra **página web**.

La invitación, en este tercer momento de oración, es a hacer una lectura reposada del texto, a subrayarlo, a dejar que te hable y a pararte allí donde te invite a renovación, a profundizar, a mirar con ojos nuevos… En definitiva, a conversión.

El amor nos sostiene cada día para educar, acompañar, orar, buscar, transformar el mundo. Somos una familia que quiere despertar a Jesús en el corazón. Lo hacemos tratando de sacar lo mejor de las personas. En lo sencillo y cotidiano. Disponibles a la mayor necesidad.

EN LO COTIDIANO. Donde más nos necesiten. Por todo el mundo.

NOS RECONOCERÁS…

Si quieres conocernos busca donde haya necesidad de educación, de crecimiento, deseo de Dios. Allí estamos, solas o con otros. Trabajando por y con cada persona.

Quizá te cueste vernos porque somos una más. Pero, si miras bien, verás a alguien con una sonrisa, escuchando, animando, abrazando. Buscando caminos donde parece que no hay salida… sacando lo mejor de cada cual sin pedir nada a cambio. Tal vez sea una Hija de Jesús.

¿Suena raro lo de "hijas de Jesús"? Es porque queremos parecernos a Jesús de Nazaret como una hija se parece a su madre o a su padre. Estamos dispuestas a ir donde Él nos quiera, donde las necesidades nos llamen, donde nosotras podamos ser ayuda.

Al igual que Jesús, estamos empeñadas en vivir abriendo paso a la vida.

COMPARTIENDO LO QUE TENEMOS en nuestra biblioteca de recursos.

TAMBIÉN EN LOS MOMENTOS IMPORTANTES que reflejamos en el calendario.

AMAMOS

Somos personas que compartimos una forma fraternal de ser, estar y hacer en nuestra vida. Que amamos sin condiciones. Que formamos parte de la Familia Madre Cándida. Con Jesús siempre en el centro.

Vengas de donde vengas, seas como seas… te amamos. Sin condiciones. Aquí puedes conocernos un poco mejor.

SOMOS

Despertamos a Jesús en el corazón sacando lo mejor de las personas. Desde el cariño real, con la tranquilidad que supone saber que a Dios se le aviva poco a poco en el corazón.

Las Hijas de Jesús queremos despertar el amor de Jesús, desde el cariño real. Desde una conversación respetuosa con las heridas del alma. Desde unas palabras de aliento, una sonrisa o un abrazo. Cuidando a la persona en su conjunto como en realidad lo hace Jesús.

Con una forma muy concreta de vivir y de servir que resumimos en 7 principios que encontrarás en cada una de nosotras:

Jesús en el centro

Queremos que Jesús sea siempre la esencia de nuestra vida.
Que sus palabras y formas de actuar den sentido a todo lo que hacemos. Por eso, cada día intentamos que su presencia nos inspire y nos ayude a afrontar cualquier situación.

Somos hijas

Dios es ese suelo firme sobre el que caminamos en la vida.
Como un padre o una madre que ofrece sus palabras y esfuerzos para apoyar, dar confianza y consuelo a sus hijos, para verlos crecer desde el amor y la libertad. Nosotras nos sentimos hijas de ese Dios y, por tanto, hermanas de todos. Vivir esta relación tan profunda cada día despierta una alegría inmensa que deseamos compartir con los demás.

Vivimos con sencillez y alegría

Caminamos desde lo pequeño, con una sonrisa.

Porque ahí es donde le gusta actuar a Dios. Por eso queremos vivir solo con lo necesario para nuestra misión: oración, dedicación y cariño. Para dejarnos moldear mejor por Dios, para vivir como Él.

Vemos a Dios en todo y en todos

Cuando te sientes hija o hijo de Dios, aprendes a seguir su rastro en la vida.

Hasta llegar a encontrarle en cada persona y en cada situación. Por eso, amamos a la persona, sea quien sea y esté donde esté. Porque en ella, siempre se puede descubrir el paso y presencia de Dios.

Siempre disponibles donde más nos necesiten

La disponibilidad es nuestro acento

Nuestro lugar en el mundo está donde más nos necesiten y para los que más nos necesiten. Sin ataduras. Sin importar raza ni procedencia. Son nuestros hermanos.

Confiando por completo en Dios. Regalando nuestra pasión por Jesús en lo que se necesite. Por eso vivimos la universalidad.

Nuestro modo de proceder es en discernimiento

Queremos descubrir lo que Dios quiere de nosotras en cada momento.

En lo personal y en comunidad. Y eso supone profundizar y distinguir las muchas posibilidades que se presentan en la vida. Desde el silencio, la contemplación y el diálogo fraterno.

Este discernimiento es el pilar de la confianza que crece entre nosotras, con todas las personas con las que nos relacionamos y con nuestro Padre.

María es nuestra guía

Conoce a cada hijo y saca lo mejor de ellos.

Es madre. En un mundo tan fracturado, tener una madre nos reconcilia. Ayuda a encontrar los puntos de unión, el entendimiento entre todos. En definitiva, la fraternidad es casa, es familia.

Al ser madre está presente. Una presencia discreta en los momentos más importantes, en los buenos, pero también en los malos, donde sirve como refugio.

Al leer y orar hoy nuestra música en tiempo de cuaresma, en la realidad social que vivimos, en la situación de la Congregación, en tu momento vital…

¿Qué resuena? ¿Qué sientes? ¿A qué te invita? ¿Qué es hoy para ti #SerHija?

Te invitamos a escribirlo y a que lo compartáis en comunidad, escuchándoos unas a otras y reconociendo a Jesús deseando actuar en cada una desde su singularidad. Acojamos así la llamada de nuestro tiempo a caminar juntas y a caminar con otros, cada uno con el don que ha recibido.

Feliz Cuaresma.